

Nuestra Navidad



Dulces, turrones, polvorones y comidas demasiasdas comidas, regalos por aquí , amigos invisibles por allá, que hacen cada vez mas consumistas estas fechas tan entrañables que intentan desvirtuar el sentido único de estas celebraciones cada vez mas paganizadas. La juventud cada vez obvia más cual es significado de esta celebración de la Natividad del Señor, claro, no es extraño, con esta era laicista, el que se considere católico practicante sea una especie en extinción, afirmación que hago desde la más íntima reflexión, que cobró estas palabras en la víspera de la Epifanía.

Todos nosotros ya seamos cofrades o no, tenemos la obligación de cumplir con unos determinados preceptos, que según van pasando vemos que esos preceptos son valores, como la educación y el respeto a los demás..., que estamos perdiendo y que las generaciones venideras no entienden porque sus mayores inmediatos tampoco hacen posible su cumplimiento, y tan solo quedan esos valores en los abuelos, en los ancianos del lugar que en este siglo XXI, todavía no entienden el giro tan drástico que ha tomado la sociedad. Y esto ,por supuesto ,que lo estamos viendo en nuestras cofradías, en los días previos a estas celebraciones en las que el Hijo de Dios vuelve a enternecer los corazones, las Juntas de Gobierno y los Grupos Jóvenes, vuelven a organizar sus actos y ¿a cuántos de ellos acuden nuestros cofrades.? Hacen un estadística quizás un tanto errónea, antes participaban los más allegados al gobierno de la hermandad ahora ya no eso , excuso decir que cada cargo lleva aparejada una carga esta carga es la responsabilidad y la obligación, pero el hecho de ser cofrade numerario también lleva aparejada una carga a parte la de sufragar anualmente una cuota mas o menos cuantiosa, ésta también es la de colaborar, pero claro, esto es inútil porque carecemos de un documento en el que nos especifiquen nuestras obligaciones como cofrades. Quizás esta reflexión, sea una quimera cuando veamos a todos nuestros cofrades tomar parte en algo que no construimos unos pocos, más o menos amantes de nuestra tradición, sino todos. Que se note, que formamos parte de un órgano que tiene vida y que las caras sean diferentes en cada acto que la participación de nuestros, de vosotros los cofrades en estos tiempos sirva de ejemplo.

Resulta desalentador programar actos navideños como el montaje del belén de los niños, o las jornadas infantiles, y que la asistencia sea solo de tres niños o inferior. Esto también queda reflejado el día de Nochebuena cuando brindamos con la gran familia cofrade, en que solo estamos “los de siempre” y dos más, o la víspera de la noche más mágica de año, en que las ilusiones de los más pequeños y de todos nosotros se hacen casi realidad, en la que también nos juntamos los de antes. Esta es mi reflexión, en un momento en que poner la imaginación a funcionar para los futuros actos que se nos vienen encima, dejan paso a la agenda de año pasado y organizar lo mismo pero cambiando los días, para que innovar. Si, viendo lo visto. Solo me quedo con los que verdad tenemos ilusión y estamos dispuestos a sacrificar causas personales por vivir en cofradía momentos únicos e irrepetibles con aquellos que si los quieren compartir con nosotros.



A.M. H. C.

Nuestros hermanos mayores

Voy de la mano de mi abuelo por los grandes pasillos de los salones que los jesuitas tenían en la Clerecía, allí se celebraba antiguamente el Domingo de Ramos el desayuno de hermandad, nuestro paseo finaliza en el cuarto donde se guardaban y prestaban las túnicas a los niños para posesionar el



Miércoles Santo. Estos son mis primeros recuerdos que desde los cuatro años tengo de la Clerecía, de la hermandad y de Jesús Flagelado.

Desde ese momento los sentimientos, sensaciones y recuerdos han ido creciendo mucho, formando una parte muy importante de mi vida. Creo que cuando desde pequeño se te inculca amor por algo o por alguien y lo vas alimentando se crea una base sólida que no se tambaleará cuando lleguen momentos de duda o de crisis.

En mi opinión las personas tienen que ir poco a poco aprendiendo las cosas con mucha humildad y no sentirse de menos cuando tienes que realizar tareas tan sencillas como traer agua para las flores, montar cirios, limpiar la plata, barrer la iglesia, etc. ya que son tan importantes como el subir al Señor a su trono o limpiarle su cara y espalda con mucho cuidado para no hacerle más grande el dolor de sus heridas. En definitiva todas las cosas por pequeñas que sean se tienen que hacer con el convencimiento de que son para engrandecer la hermandad y por amor a

Dios.

Recuerdo todos los miércoles santos desde muy pequeño hasta el presente con una sensación de angustia y cosquillas en el estómago, mirando a cada momento al cielo por si aparecía alguna nube traicionera que al caer la tarde nos impidiera salir con nuestro Jesús por las calles de Salamanca y que miles de personas no pudieran admirar esa mirada que tanta serenidad transmite a todo aquel que es capaz de mirarle a los ojos para darle las gracias por todo lo que hizo por nosotros.

El pasado 25 de Mayo Domingo de Corpus recayó sobre mí la gran responsabilidad de ser el hermano mayor de la hermandad de Nuestro Padre Jesús Flagelado, algo que sinceramente no se me había pasado nunca por la imaginación. Ante una situación como esta se plantean muchas dudas, una de ellas es si serás capaz de desempeñar todo lo que significa ser hermano mayor, por los compromisos laborales, familiares, etc. que cada uno tenemos en nuestra vida diaria pero sobre todo se presenta la duda de si serás buen ejemplo para el resto de hermanos que forman parte de la cofradía. En estos momentos es cuando hay que ser capaz de mirar a los ojos a Jesús Flagelado y estar seguro de que te va a ayudar en esta tarea en la que vas a hacer todo lo posible en beneficio de la hermandad y de tus hermanos.

En esta nueva etapa que en Mayo comenzó para mí junto a Jose Manuel, Jorge y Fernando partimos de que principalmente tenemos un cometido muy importante que es servir a nuestros hermanos a través de la cofradía y ser capaces de crear una vida de hermandad que haga de nosotros una cofradía viva. No quiero dejar pasar esta oportunidad para tener un recuerdo muy especial para Nacho Canal, con el que compartí muchos años en la cofradía y de quien aprendí muchas cosas cuando era 2º hermano mayor y tuve la gran suerte de comprobar lo buena persona que era, siempre le estaré agradecido y permanecerá en mi memoria.

Por último quiero haceros una invitación, que entreis en la Clerecía y busquéis la mirada de Jesús Flagelado para que os transmita serenidad y paz. Recibir un fraternal abrazo.

